



Tema del Santuario de Lourdes 2024
"... y se venga en procesión"



Logotipo de nuestra Hospitalidad

Hospitalidad

L
o
u
r
d
e
s

Época III - N.º 166

Navidad 2024



Sumario

Carta de la Presidenta.....	2	Vida de Bernardita Soubirous	
Peregrinación a Lourdes	3-4	<i>Capítulo décimocuarto ...</i>	6-7
Testimonios.....	5	Los milagros de Lourdes	
		<i>47. Ivonne Fournier</i>	7

Valladolid

Carta de la Presidenta

Querida Familia Hospitalaria: En este momento de ilusión y espera, quiero compartir con vosotros la **alegría** que siento. Muchos han sido los momentos que en este año me han llenado de gozo, y gran parte de ellos compartidos y gracias a vosotros.

Todos sabemos que las cosas no se nos pusieron fáciles, que hubo tiempos duros al principio, pero la Virgen nos **acompaña**, y de su mano podemos ir subiendo los peldaños que la vida nos pone en el camino.

Si tengo que hacer balance de los últimos meses, solo me viene al corazón **agradecimiento**, tanto a esas personas que llevan tantos años en esta Hospitalidad y aún dan todo lo mejor de sí, como a los que llevaban tiempo sin acompañarnos y se han vuelto a comprometer con nuestra querida institución, y como no, a todos los que habéis llegado por la última peregrinación o por ecos de ella, que sois **muchos** y que aportáis también mucho de vosotros.

Hemos tenido la suerte de contar con ese fantástico grupo de **jóvenes** que se inscribieron como miembros de la Hospitalidad (*foto*); gracias, chicos y chicas... tenéis una gran labor por delante.

Como no puede ser menos, agradecer también a la **Virgen** por traernos a nuestro nuevo **consiliario**, que nos acompaña y nos orienta con tanto cariño, y

por la dedicación de todos los miembros de la **Junta**, porque, como ya sabemos, “*la mies es mucha y los obreros pocos*”, así que cuidaremos mucho de nuestros obreros. Por último, quería recordar a todos los que se nos han **ido** este año; aquí les echamos de menos, pero tenemos la seguridad de que el Padre les tiene en su gloria, y rogamos por ellos.



Ya falta poco para la llegada de nuestro Niño, y tenemos la cuna casi lista; como madre, en estos días me acuerdo mucho de la Virgen, de esos momentos de **espera** tensa, de los miedos que toda mujer tiene en un momento así, que se mezclan con una ilusión indescriptible, y pienso mucho en cómo estaría su **corazón** en ese momento... supongo que como el de cualquier madre en esos instantes, pero con una gran diferencia: Ella tenía plena e indudable **confianza** en Dios. Pidámosle a María que nos regale un pedacito de esa capacidad de **amor** y sacrificio confiado que inunda su corazón.

Ya que queda poco para el Gran Día, os deseo a todos que disfrutéis de esta **Navidad**, y que compartáis todos estos momentos con vuestros seres queridos.

¡Feliz Navidad!

Carolina Martín García
Presidenta de la Hospitalidad

Peregrinación a Lourdes

Como viene siendo tradición en nuestra diócesis, este año peregrinamos de nuevo a Lourdes, llevando con nosotros en esta ocasión un estupendo grupo de **jóvenes** y adolescentes, que tuvieron la oportunidad de cuidar a los más débiles y enfermos y presentárselos así a la Virgen. Todo se dio en un clima de **fraternidad** y alegría del cual puedo dar testimonio.

Soy el P. Sebastián Aldavero, y desde este 2024 soy el nuevo **consiliario** para la Hospitalidad de Lourdes de Valladolid; nuestro Sr. Arzobispo, D. Luis, ha confiado en mí esta tarea, y estoy procurando estar cerca y colaborar sobre todo en lo que me compete, en una buena sintonía con los responsables.

En Lourdes viví unos días de peregrinación verdaderamente **emocionantes**. Solo el hecho de ir a la casa de María, cerca de la Madre, es un gozo inmenso que ya había experimentado en otras ocasiones; llevo acercándome a Lourdes desde 2004, y he vivido un año a dos kilómetros de la **gruta** de Masabielle en la Comunità Cenacolo, donde tuve una fuerte experiencia de vida durante el curso 2010/11, siempre cerca de la Madre, Nuestra Señora, Notre Dame, como le llaman en Francia. Como decía, este año venía a Lourdes con una **Misión** de la Iglesia, y al comenzar a ir

conociendo a la gente, fue un no parar de reír y llorar con ellos; pude experimentar la responsabilidad, pero a la vez el **amor** tan grande del Señor, y en muchas ocasiones entre nosotros. Todos los hospitalarios vinieron a arremangarse, es decir, a **trabajar** y a darse a los demás para que todos viviéramos este precioso **encuentro** entre Dios y, por qué no decirlo, también entre nosotros, por medio de la Santísima Virgen María.

Las dificultades llegan siempre, porque llevar a tantos, y de tantos modos de pensar, se puede hacer más complicado, pero saber **solucionar** los problemas

o incluso sufrirlos sin más... es una **experiencia** del que sale, del que peregrina; a eso hay que unir que Dios, y así nos hemos sentido, nos cuida y nos ilumina, porque de lo que inicialmente es un problema, salen frutos de gozo, de emoción y de conversión; quedó como lema el decir ante una dificultad "*no pasa nada*". ¿A qué me refiero con dificultades? Entre otras

cosas a la **lluvia**, que nos cambió los planes en varias ocasiones, y lo que era inicialmente un problema se convirtió en una auténtica lluvia de gracias.

Nos **acompañaban** el P. Toñin, que a pesar de su edad mostró unas ganas y una vitalidad increíble, y el P. Isidro, párroco de Santovenia, que me ayudó tantísimo a llevar el cargo espiritual y el



clima de fraternidad; no solamente como sacerdote, sino como amigo. Nuestro **Arzobispo** hizo un gran esfuerzo para acompañarnos los dos primeros días, pero sus obligaciones no le permitieron poder estar más; su cariño y presencia fueron **estímulo** en nosotros para poder culminar nuestra peregrinación, y nos presidió la Santa Misa de inicio en el Seminario Diocesano antes de salir, y allí una hermosa Eucaristía a los pies de Nuestra Señora en Lourdes, en la misma gruta de Massabielle, junto al obispo D. José Luis Retama y la diócesis de Salamanca.

Con todos, pero especialmente con los jóvenes y las hermanas Carmelitas Samaritanas, pudimos celebrar un **vía crucis** distinto. Los jóvenes cargaron con la cruz en la iglesia de Santa Bernardita, y una vez culminadas las estaciones, todos pudimos **abrazar** la Cruz; ninguno pudimos contener las lágrimas, ya que al abrazar la cruz del Señor, caímos en la cuenta de que también estábamos abrazando nuestra propia cruz.

Un momento fuerte y emocionante fue el del Sacramento de la **Reconciliación**, unido a la Adoración Eucarística, en la capilla de San José del Santuario de Lourdes; amor y perdón, escucha y reconciliación, y de nuevo nos volvimos a sentir abrazados.

La **procesión** eucarística fue sin duda un regalo, y desde luego para mí, que

tuve la oportunidad de presidir esta celebración en nombre de nuestro Arzobispo; no sabía si aguantaría, ya que en silencio estaba sufriendo un **dolor** ciático, pero cómo me ayudó el Señor y cómo pude acercarlo a todos!, especialmente a los enfermos, que en Lourdes siempre ocupan los primeros puestos.



Y finalmente, aunque hay otras muchas cosas que me dejó, el gesto del **agua** y de la **luz**; al ofrecer el cirio, estábamos haciendo una renovación de nuestro **bautismo**. El agua que limpia, que purifica, y el fuego que ilumina y abraza... sí, es cierto, fue una peregrinación **in-**

olvidable, como inolvidables fueron los abrazos que pudimos darnos como gesto entre nosotros y que tanto nos ayudaron porque... sí, hermanos, Dios es ternura, Dios es cariñoso; María lo fue con Santa Bernardita, y a pesar de que tantas veces somos ariscos, María nos **cuida**, nos mima.

A la vuelta, los **testimonios** hicieron que nuestro viaje se hiciera más corto; traíamos el **alma llena**, y así nos gustaría tenerla para preparar la próxima peregrinación, si Dios así lo quiere.

Un saludo de vuestro Consiliario,

P. Sebastián Aldavero García
*Consiliario de la Hospitalidad,
 Párroco de Viana de Cega y Boecillo,
 Miembro de la Delegación para el Clero*

Testimonios

Estimados hermanos: Al reflexionar tras estos meses transcurridos desde nuestro viaje a Lourdes, quiero compartir la **experiencia** que vivimos.

Lo cierto es que este viaje llegó a mí casi por **accidente**. En casa, algunos de mis hijos estaban en época de exámenes; Santiago, por ejemplo, se esforzaba por mejorar su nota en la EBAU. Me sentía como si los estuviera abandonando en un momento importante para ellos; no tenía claro si este viaje era realmente lo que debía hacer.

Cuando supe del tipo de enfermos que participarían en la peregrinación, me pareció un **reto**. Estoy

acostumbrada a recomendar prudencia y reposo en casos de enfermedad, y en este viaje nos acompañaban personas con condiciones **complejas**. Confieso que, al principio, sentí algo de temor a que las cosas se nos complicaran durante el viaje.

Sin embargo, ya en el autobús, comprendí el ritmo al que se movía esta peregrinación. Todo se hacía con **calma**, empujando nuestra silla y la de los demás. Nos animaban las oraciones de los sacerdotes, los cantos, las risas y las palabras amables de todos.

Poco a poco, fuimos funcionando como una **familia**, el comité organizador, los jóvenes, los enfermos, los hospita-

rios, el equipo sanitario, las religiosas, los sacerdotes, e incluso nuestro obispo. Cuidábamos de ancianos y niños, afrontábamos imprevistos y sobrellevábamos el cansancio, como en la vida misma.

Mirando atrás, lo que realmente vale la pena, lo que perdura, lo que nos hizo tocar a Dios fueron los testimonios de **cariño** de los familiares que acompañaron a sus seres queridos en su último viaje hacia la Virgen, los jóvenes que descubrieron la plenitud en el **servicio** a

los más débiles, y las **sonrisas** de los enfermos que, llenos de fe, se dejaban llevar por nosotros.

Cada uno llegó a Lourdes con su carga de dolores,

inquietudes y **anhelos**, depositándolos a los pies de nuestra Madre. Pedíamos lo que creíamos bueno para nosotros y nuestras familias; el Señor y la Virgen saben mejor lo que realmente necesitamos. Me encomiendo a nuestros hermanos Esther y Pablo, que ya están en el cielo, para que **intercedan** por nosotros y nos ayuden a aceptar la voluntad divina.

En Lourdes, hicimos una **alianza** con la Virgen. Ella no nos soltará de la mano, a pesar de nuestras debilidades, y nosotros tampoco nos alejaremos de Ella hasta el final de nuestra vida.

¡No nos dejes, Madre nuestra!

María Gervás de la Pisa



Vida de Bernardita Soubirous

Capítulo decimocuarto (y III)

Poco después, la jovencita, suponiendo que se trataba de otra de las innumerables **visitas** que siempre recibía, acudió, resignada, dispuesta a repetir una vez más lo que ya había dicho tantísimas veces.

Al ver a la pobre **tuberculosa** en el coche, sin embargo, su actitud pasiva desapareció. Ella también padecía de aquel mal, el cual había derivado de su asma primitiva. Y cuando la madre de la joven, ayudada por la Superiora, hizo salir a la enferma del coche, sus ojos se llenaron de **lágrimas** al verla tan enferma.

En el vehículo estaba sentada, pero con varios almohadones detrás, para que su cuerpo descansara mejor. Quizá la Superiora no creyera que la intervención de Bernardita pudiera ayudar a una enferma tan **grave**. Pero algo interno la indujo entonces a decir:

—Sostén a la enferma, Bernardita, mientras nosotras arreglamos las almohadas...

Con infinito amor, la vidente abrió los **brazos**, acogiendo en ellos a la infeliz, demacrada, exangüe... Tal vez murmuró devotamente:

—Virgen Santa, alivia a esta pobrecita... ¡Es tan joven aún...! Si yo he de pasar por todo esto, para cumplir una misión, lo haré gustosa, pero esta pobre enferma... ¡si pudiera **curarse!**



Lo cierto es que, de improviso, la jovencita, que apenas podía sostenerse, se sintió inundada de una **energía** singular, que parecía recorrer todos sus miembros, circular por todas sus venas...

Irguió la cabeza, que tenía abatida, y sus **ojos**, un momento antes turbios y tristes, se fijaron en aquellos otros, brillantes, llenos de una singular belleza,

que tenía adelante. Bernardita **sonreía**, como si con su sonrisa quisiera otorgar ánimo y confianza a la jovencita.

Esta, que hasta entonces había parecido no tener voluntad, notó que una sensación inaudita, de resurgimiento, iba invadiéndola. Se **irguió** por completo, sintiéndose poseída de una fuerza, de una vitalidad que hacía muchísimo tiempo la había abandonado.

Y cuando su madre, tras haber ahuecado y ordenado las almohadas, se volvió hacia ella para cogerla de nuevo entre sus brazos, la vio **avanzar** sola, despren-

dida de Bernardita, con una vida nueva en todo su ser.

—Mamá... Estoy curada. ¡Me siento curada!... ¡Qué **feliz** soy!

La Virgen había hecho, pues, el milagro, pero fue por **mediación** de Bernardita, lo que nos permite afirmar que la vidente, en cierto modo, era asimismo taumaturga. Lo cual no es extraño,

teniendo en cuenta que la jovencita podía compararse a un **canal** limpio, sin obstáculos, por el cual a Dios le era placentero hacer circular sus **gracias** especiales.

*(Continuará. "Bernadette",
de Jean Meunier,
Ed. Bruguera, p. 126-127)*

Los milagros de Lourdes

47. Yvonne Fournier

Nace en enero de 1923, en Limoges (Francia). Curación, el 19 de agosto de 1945, a los 22 años. Milagro reconocido el 14 de noviembre de 1959, por Mons. Maurice Feltin, cardenal arzobispo de París.

Último titular informal y frío de un formulario que acaba de rellenarse en este mes de enero de 1940: "**Accidente de trabajo**". Un drama humano acaba de comenzar. Yvonne, 17 años, de repente, ha sentido su brazo cogido por una **correa** que la ha lanzado violentamente. Su brazo, afortunadamente, no ha sido arrancado; aparentemente, se habría evitado lo peor. Sin embargo, el traumatismo es tal, que el brazo de Yvonne queda totalmente



inútil. Durante los 5 años y 6 meses que siguieron al accidente, sufrió 9 **intervenciones** quirúrgicas. Un tribunal le concede una pensión del 70 %, tasa, correspondiente a la amputación de un miembro. Yvonne participa en la Peregrinación Nacional de 1945, la primera después de la guerra de 1939. El 19 de agosto, después de un **baño**, siente una vuelta a la normalidad en su brazo izquierdo: no hay dolor, la **movilidad** y la fuerza están de nuevo presentes. Y hasta el declinar de su vida, Yvonne permanecerá siempre como una **peregrina** discreta y fiel a Lourdes.

*(Continuará. Lourdes Magazine, n. 121,
Sep-Oct 2003, pág. 32 ss.)*

Cuenta para donativos: ES88 0049 7476 6421 1002 6802, Banco Santander

El coste de la elaboración y envío de este boletín es de 2,50 €. La Hospitalidad agradece vuestra colaboración.

¡FELIZ NAVIDAD!



Edita: *Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes* de la Archidiócesis de Valladolid.

Centro Diocesano de Espiritualidad - calle Santuario, 26

presidencia@hospitalidadvalladolid.com

Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

En Internet: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF, en color)